

¡Somos Ricos!

Tito 3:4-7

27 de Diciembre de 2020

Es la mañana de Navidad. Todos los regalos están debajo del arbolito. El pequeño Sam baja la escalera corriendo para averiguar cuáles regalos son para él. Hay cuatro regalos con su nombre. Sam abre el primero. Es un balón de futbol. Abre el segundo. Es un guante de béisbol. El tercero, un camión. El cuarto, un juego de Legos. Sam mira todos regalos y grita: "¡Soy rico!".

Esta historia describe perfectamente la manera en que me siento cuando leo Tito 3:4-7. Leer Tito 3:4-7 es como abrir regalos en Navidad y, después de abrir cada uno, darse cuenta cuán ricos somos. Abramos esos regalos hoy, veamos lo que nos han regalado y saber lo ricos que somos.

Regalo #1 – La Salvación

“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, y no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.”
(Tito 3:4-5)

No podemos evitar pensar en la Navidad al leer las palabras **“cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador”**. No podemos evitar pensar en el bebé que nació en Belén, en Dios encarnado, en Emanuel. ¿Por qué se manifestó este Niño Santo? Para salvarnos. ¿Salvarnos de qué? Salvarnos de lo que nosotros no podíamos salvarnos por sí solos – de nuestros pecados. Fijémonos bien: **“y no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho”**. Cualquier cosa buena en nuestra vida que pudiéramos esperar que contara para Dios no sirve. Ni siquiera el típico “soy una buena persona” sirve.

En nuestro corazón, no podemos ignorar lo que dice el profeta Isaías: **“Todos nosotros estamos llenos de impureza; todos nuestros actos de justicia son como un trapo lleno de inmundicia”** (Isaías 64:6). Tampoco podemos ignorar lo que dice el apóstol Pablo: **“¡No hay ni uno solo que sea justo!”** (Romanos 3:10). Estos pasajes nos describen a todos. Lo sabemos bien. También sabemos que si Dios se esperara para salvarnos hasta que viera algo justo en nosotros, jamás obtendríamos la salvación. Pero no se esperó. Tomo Su iniciativa y nos salvó. Vio el estado triste y patético en que estábamos y Dios hizo algo al respecto. Tuvo misericordia de nosotros, se encarnó en la virgen María por obra del Espíritu Santo y todo por salvarnos. Vivió y murió por nosotros. Resucitó por nosotros. Nunca las palabras “por nosotros” han sido un regalo tan precioso y personal.

Regalo #2 – El Bautismo

**“(Nos salvó) por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador.”
(Tito 3:5-6)**

Un hombre se acercó a un mendigo y le preguntó: “¿Qué puedo darte? ¿Necesitas comida?” El mendigo contestó: “Gracias, señor. Lo que realmente necesito es un baño y ropa nueva”. Eso es lo que la epístola de Pablo a Tito describe que significa el Santo Bautismo para nosotros. A causa de nuestra pecaminosidad, somos como sucios mendigos que necesitan un baño y ropa nueva. Eso es lo que el bautismo nos provee. A través del derramamiento del Espíritu Santo, el bautismo nos lava del pecado, cambia nuestra condición delante de Dios y nos da un comienzo nuevo y fresco. Hemos sido hechos vivos con Cristo y le ha sido dado un nuevo significado a nuestras vidas. Cada día que volvemos a nuestro bautismo, nos ofrece un nuevo comenzar. Nuestro bautismo es un regalo inagotable.

Regalo #3 – La Justificación

**“Al ser justificados por su gracia”
(Tito 3:7)**

Este regalo es muy poderoso porque es una declaración que proviene de la corte más alta y santa de Dios. Permítanme explicarles: “Ron quedó envuelto en un delito para poder pagar su colegiatura. Después de haber cometido más de 20 asaltos, finalmente lo atraparon. El juez le dio una sentencia leve. El castigo penal de Ron fue de un mes de cárcel y tres años de libertad condicional. El juez le dijo a Ron: ‘Nunca en la historia judicial del estado alguien recibió una sentencia tan leve’. Ron no recibió el castigo que merecía. Pero fue sentenciado”. Ahí radica la diferencia entre la misericordia humana y la misericordia de Dios.

Nada en nosotros merece una sentencia más leve que pasar la eternidad en el infierno. Pero Dios, en lugar de hacer más leve nuestra sentencia, la eliminó completamente. Dios nos declaró “exculpados”. Este juicio no puede ser revertido. No puede porque Jesús cargó con la sentencia preparada para los pecadores. El castigo que debíamos haber recibido nosotros, lo recibió Él en la cruz. Ya que Jesús hizo todo esto por nosotros, Dios nos ha declarado justos legalmente. Hemos sido liberados.

Regalo #4 – La Herencia

**“Viniéramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.”
(Tito 3:7)**

Estas palabras en el griego original son también una declaración de tipo legal y/o judicial. No únicamente hemos sido declarados justos ante Dios sino también hemos sido nombrados

herederos legales de Dios. El (La) hijo(a) de alguien es el (la) heredero(a) de ese alguien. Para que las palabras en la carta de Tito sean ciertas, tendríamos que haber sido adoptados. Y Dios nos ha adoptado. Por eso somos Sus herederos.

La potestad legal de nuestra adopción es maravillosa. Nuevamente, dejen les explico: “José y Melanie fueron a la corte del condado a una audiencia nominada “la conclusión de derechos paternos sobre un menor adoptado”. La audiencia duró aproximadamente una hora, y al finalizar, los padres de Eliana perdieron sus derechos paternos sobre ella. ¿Saben por qué? El juez lo declaró. También declaró legalmente a José y a Melanie como los padres legales de Eliana. En ese momento, Eliana se convirtió en miembro legal y completo de la familia de José y Melanie. También pasó a ser heredera de todo lo que le pertenecía a José y a Melanie.” De igual manera, amados hermanos, nosotros somos legal y completamente miembros de la familia de Dios y herederos(as) del Reino de Dios. ¿Por qué? ¡Porque Dios mismo así lo declaró! Además de que nuestro bautismo también lo declara.

Cuando Sam gritó: “¡Soy rico!” no tenía idea de cómo expresar mejor cómo se sentía en aquel instante. Solo sabía que lo que había recibido y en su mente se sentía el niño más bendecido de todo el mundo. Espero que nosotros tengamos la misma actitud hacia los regalos que nos menciona la carta a Tito. Nada se compara con estos regalos. ¡Somos realmente ricos! Feliz Navidad. Amén.

+++++

Y que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. Amén.